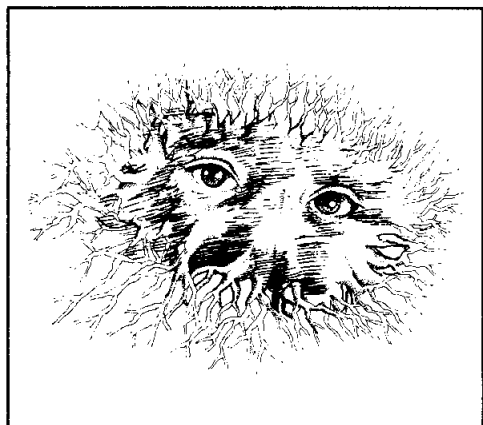


tampoco ofrece conclusiones optimistas. El comercio es pobre en volumen y valor, y refuerza los patrones tradicionales de intercambio de productos primarios (mexicanos), con una excepción especial para partes automotrices de la filial de Volkswagen, por otros manufacturados (alemanes). Cuando se compara con otros países latinoamericanos; se encuentra que Alemania dirige más recursos a su comercio con Brasil y Argentina. Gitli señala que México no puede aprovechar del Sistema Generalizado de Preferencia, dado que la CEE no considera al país como "en vías del desarrollo". También menciona que parte importante del comercio tendría que rastrearse a través del comercio con Estados Unidos, por la triangulación que caracteriza muchos productos de intercambio entre ambos países. Finalmente, dedica una parte importante de su capítulo a la inversión alemana en México: resulta que aun cuando sea segunda en importancia, resulta prácticamente irrelevante en México; sin embargo, el registro de patentes alemanas en México es relativamente más importante.

La despreocupación por México se confirma con un análisis de la prensa alemana en el período 1985-1986. Andrés Contreras realizó este trabajo, mostrando la forma en que se alimentan los estereotipos y convierten algunos sucesos coyunturales (el terremoto de 1985 y el campeonato de fútbol) en elementos que deforman la opinión política respecto a un país como México.

El presente libro ofrece un amplio y pesimista perspectiva respecto a las dificultades que tendrá México si realmente plantea diversificar su comercio y ampliar su radio de acción en las relaciones económicas internacionales. Es una advertencia que probablemente los que deambulan en los pasillos del poder seguirán ignorando.

David Barkin



ROGELIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

LA FORMACIÓN DEL POLÍTICO MEXICANO*

En "Plutarco entre nosotros",¹ —uno de sus mejores ensayos—, Enrique Krauze se da a la tarea de reivindicar el género de la biografía dentro de la ciencia histórica. Para ello, se rebela contra la corriente que postuló durante un buen tiempo la preeminencia de los colectivos (nación, Estado, pueblo, partido, estructuras, etcétera) por sobre los individuos, en la marcha de la historia.

En una perspectiva similar, Rogelio Hernández Rodríguez asume el estudio de la vida y obra de un político mexicano que, a su juicio, ejemplifica la manera en que se hizo política mexicana en el período 1930-1970, la forma en que se convirtieron en políticos quienes ingresaron a la actividad pública en esos años, y el fracaso del primer intento de reformas del partido del gobierno; el PRI, en 1964-1965.²

Sobre Carlos A. Madrazo opina que: "Su trayectoria es una muestra de cómo los individuos pueden mejorar o cambiar las instituciones políticas a condición de que logren reconocer oportunamente los signos de ineficiencia que pueden provocar el descontento oficial".

Por ello, se da a la tarea de rastrear la evolución del político tabasqueño, desde su ingreso a la política, en 1930, a la edad de quince años, como presidente de la Asociación de Estudiantes Libres de Tabasco del Instituto Juárez, en donde estudiaba la secundaria; hasta su muerte, en un sospechoso accidente aéreo, el 4 de junio de 1969, justo después de que había visto abortar el proyecto de crear un nuevo partido, y de que convocaba a crear un organismo electoral federal independiente de los tres poderes constitucionales, que habría de garantizar la democratización de los procesos electorales.

La evolución de la carrera política de Madrazo es impresionante. A los quince años ingresa a la

*Rogelio Hernández Rodríguez, *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*, México, El Colegio de México, 1991, p. 207.

¹Enrique Krauze, "Plutarco entre nosotros" en *Vuelta* No. 163, Junio de 1990, México.

²Más que biografías políticas, lo que ha proliferado en los últimos años han sido las memorias de políticos mexicanos relevantes. De éstas, las de Gonzalo N. Santos se han convertido en indispensables para los estudiosos de la política mexicana.

actividad política, como líder estudiantil; para 1938, a los veintitrés años de edad, se convertirá en el secretario particular del líder del CEN del PRM, Luis I. Rodríguez. Este acontecimiento, de hecho, marca su ingreso a la política nacional, en la que habrá de ser un protagonista destacado hasta el día de su muerte.

La etapa más importante de su carrera, cuando ocupó la presidencia del CEN del PRI, entre el 7 de diciembre de 1964 y noviembre de 1965, es la que recibe un tratamiento más detallado por parte del autor.

En esta etapa, el político tabasqueño pretendió acercar el partido a la sociedad, para lo cual creyó necesario disminuir la influencia de gobernadores, secretarios de Estado y sectores, en la toma de decisiones del PRI.³

El medio que, en su perspectiva, creyó podía conducirlo a estos fines, fue la democratización de los procesos de elección de candidatos a puestos de elección popular. Por supuesto, encontró oposición en múltiples políticos. Según el autor, la convergencia de tres factores impidió que llevara a cabo sus propósitos: por un lado, al atacar los intereses de los sectores, gobernadores y secretarios de Estado tuvo a éstos como enemigos declarados; en segundo término, su reforma atentaba contra la estructura del sistema político mexicano, pues pretendía que el PRI "dejara de ser una agencia de colocaciones y se convirtiera en un organismo pensante y capaz de proponer caminos al gobierno"; por último, su praxis política amenazó dislocar el adelantado proceso de sucesión presidencial entonces en marcha.

En ese entonces, pocos políticos creían en la necesidad del cambio. El milagro económico aún no mostraba sus insuficiencias, el partido del gobierno no sentía amenaza alguna en los procesos electorales, y la sociedad mexicana no daba muestras visibles de estar insatisfecha con su gobierno. Crecimiento económico, hegemonía política-electoral⁴ y paz social eran, para la generación de políticos que había llegado al poder con Díaz Ordaz, pruebas

de que el partido oficial no necesitaba de reforma alguna; en consecuencia, creían que no había por qué estar soportando los intentos reformistas-divisionistas de Carlos A. Madrazo.

Según el autor, la insensibilidad de estos políticos se debía a su desapego de la sociedad, a su distanciamiento del sentir y de las necesidades populares.

La profesionalización de la actividad política conllevó dos efectos paralelos: primero, que las corporaciones, al reunir en su seno a las fuerzas sociales y políticas más importantes, vinieron a sustituir al sistema electoral y de partidos; en segundo término, que ahora sería "la administración pública la encargada de preparar al político mexicano y no, como algunas veces se ha afirmado, el ámbito electoral y mucho menos el partidario". La consecuencia es que quienes llegaban a ocupar altos puestos habían recorrido diversas posiciones en la administración pública, pero para ello se habían separado de las organizaciones de masas. Esta separación le impidió al gobernante saber por sí mismo qué esperaba la población de su gobierno.

En este contexto, Carlos A. Madrazo, al decir de Hernández Rodríguez, fue excepcional. Aprendió a hacer política en los comienzos del régimen, fue constructor de organizaciones de masas, de las que nunca se separó; ocupó diversas posiciones gubernamentales; vivió la transición generacional pero no perdió sensibilidad política, lo cual le permitió cumplir una labor ejemplar como gobernador de Tabasco. Pero fue incomprendido, esa fue su tragedia.

En términos generales puede afirmarse que el objetivo que se propuso el autor con este estudio fue cumplido. Hernández Rodríguez se planteó demostrar que: "La vida de Madrazo revela cómo el sistema político mexicano no entraña únicamente un problema estructural, sino que su funcionamiento y su futuro dependen de hombres que lo conozcan por dentro y que tengan la capacidad de escuchar a la sociedad".

Sin embargo, esta última cita revela también, con claridad, una de las limitaciones de este trabajo: la visión acrílica del autor respecto de la figura de su biografiado. La nobleza de fines que advierte en Madrazo a su paso por el PRI, lo llevan a encontrar sólo acciones buenas en la trayectoria política de éste, que lo llevan a omitir, a no ver los errores tácticos y estratégicos de Madrazo cuando impulsó la democratización del partido del gobierno.

La lectura de este texto arroja luces sobre las formas que asume la política mexicana contemporánea, y quizá pueda ayudar a entender el proyecto reciente de reformas al PRI, emprendido en los últimos 3 años.

Pedro García Cruz

³Resulta interesante el proyecto madrazista, sobre todo si se le compara con el intento del grupo Salinas, vía Luis Donaldo Colosio, para reformar al partido del gobierno. La propuesta es muy similar, pues ambos buscaron democratizar los procesos de elección de candidatos a puestos de elección popular, disminuir la influencia de gobernadores, y secretarios de Estado y de los tres sectores; y de acercar al partido a la sociedad. Para el proyecto Salinas-Colosio véase a Luis Donaldo Colosio. *¿Porqué nos reformamos?*, México, Secretaría de Información y Propaganda del CEN del PRI, 1990. 206 p.

⁴En un estudio reciente, se llega a denominar al período que corre de 1963 a 1976, en lo que concierne a la hegemonía electoral del partido del gobierno, "la etapa clásica". Véase a Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1991.